

FRANTXIS LOPEZ LANDATXE, Responsable de Koldo Mitxelena Kulturunea

"El Koldo Mitxelena debe estar ojo avizor ante los cambios que se avecinan en la sociedad"

El "Koldo", como se conoce popularmente a la biblioteca y centro cultural de la Diputación, cumple hoy dos décadas convertido en un referente de la sociedad guipuzcoana. Su máximo responsable habla de los importantes logros conseguidos y también de los retos a encarar en el futuro próximo

DONOSTIA. Al pensar en la génesis del Koldo Mitxelena, a Lopez Landatxe le viene a la cabeza 'la pelea' de Imanol Murua -exdiputado de Cultura y exdiputado general de Gipuzkoa- 'para que en este edificio no se instalaran las Juntas Generales'. 'Recuerdo estar detrás de una puerta y oírle gritar: 'Hori kulturako! Kulturako!' Murua y Xabier Lete fueron quienes idearon Arteleku y el Koldo Mitxelena', recordaba ayer con gratitud su director, 'asustado' al ver la cantidad de catálogos y folletos que atestiguan 20 años de intensa y fructífera actividad.

De KMK se conocen su biblioteca, la hemeroteca, las salas de estudio, las de exposiciones... ¿pero qué otros tesoros no tan visibles alberga?

Quizá el problema sea que son tesoros visibles pero los vendemos mal. Por ejemplo, hay cantidad de prensa del siglo XIX y principios del XX que está digitalizada y puede consultarse on line. Son tesoros como el Nuevo Testamento de Lizarraga o la revista Euskal Herria, que están disponibles aunque se usan poco, para la investigación y la creación literaria. Aquí guardamos las cartas del conde de Peñaforida, la correspondencia de la Real Sociedad Bascongada, que formaba parte de la biblioteca de Julio Urquijo... Y también hay motivos para la sorpresa y la risa, como algunas postales de principios del siglo XX de los carnavales donostiarras en las que aparecen grupos magníficamente disfrazados, o Txistu, el primer tebeo en euskera, publicado en los años 30 y que se creía desaparecido.

La digitalización de todos esos fondos es uno de los principales retos...

Entre muchas otras cosas, estamos digitalizando las bobinas de Herri Irratia desde los años 60 hasta casi los 90. Hay grabaciones de todo tipo: infinidad de conferencias, el entierro de Telesforo Monzón, una llamada del GAL reivindicado un atentado, el sermón de Setién cuando fue nombrado obispo... Todo lo que parece ordinario y cotidiano, la Biblioteca lo recoge porque dentro de poco será sorpresa. ¿Por qué en el año 2000 recabamos folletos comerciales? Porque barruntamos que van a durar tan poco que serán un fondo de papel como ahora lo son los anuncios de los años 20 de los bares u hoteles de Donostia. Hay que combinar el préstamo de discos y libros nuevos con la recogida y custodia del patrimonio: debemos estar atentos para que se no se pierdan todas esas joyas. Poner en valor la memoria es una labor muy importante, y no debemos sentirnos propietarios de esos fondos, que no son nuestros. Mucha de la gente que trabaja en archivos y bibliotecas tienen que cambiar el chip y pensar que ellos cuidan y administran algo que es de la sociedad, y que la sociedad debe tener acceso rápido a ese material.

El centro posee 350.000 documentos físicos y en 20 años se ha expedido el carné de socio a 84.000 personas...

Y hoy en día, el número de socios activos rondará los 15.000.

¿Ha bajado el número de usuarios al generalizarse el uso de Internet?

Sí, pero no por ese motivo. Cuando se abrió, esta biblioteca era una isla, fue una revolución: se podrían tomar prestados libros y discos directamente. Después, Donostia Kultura inauguró -en 1999- la Biblioteca Central y sus centros culturales de los barrios siguieron un esquema similar de acceso directo a los documentos. Entonces se fue estabilizando el número de préstamos. Y yo creía que iba a disminuir más rápido, pero parece que la crisis ha influido en que no bajen tanto. En el pasado mes de octubre, por ejemplo, se han prestado 9.700 documentos, una cifra superior a la del año pasado.

¿Y ha cambiado mucho el perfil del usuario?

'En el futuro, el Koldo podría tener menos sentido para prestar cosas porque todo lo tendremos en el móvil'. La edad ha ido subiendo. Los usuarios más fieles son los de mayor edad, aquellos que tienen más de 45 años. Los jóvenes utilizan el centro para estudiar, realizar consultas rápidas y usar Internet. Y se da un fenómeno curioso: en la edad joven son las mujeres quienes más usan los servicios de KMK, pero a medida cuando llegan a los treinta y tantos años lo usan menos que los hombres. Eso es reflejo de que es ella quien aún se ocupa de las tareas domésticas y el cuidado de la familia.

¿Son los jóvenes el segmento al que más les cuesta llegar?

Sí. Quizá nunca nos hemos comunicado del todo bien porque nuestro trabajo ha sido siempre muy silencioso. Fuimos la primera biblioteca del Estado en facilitar Internet a sus usuarios pero luego no hemos sabido emplear las nuevas vías para comunicarnos con el público joven. También es verdad que hay cosas que a cierta gente joven no le interesan, pero tal vez deberíamos adaptar nuestro lenguaje al modo en que los jóvenes reciben la información, casi en forma de píldoras. Es algo que tenemos que madurar...

La manera de producir cultura ha cambiado mucho en este tiempo.

Claro. Hace 20 años editar un vídeo era difícilísimo y hoy hay gente joven que hace maravillas con un teléfono móvil. Hay una autoproducción cultural y unos canales de distribución nuevos que están ahí y que pueden hacer que los mediadores culturales no pintemos demasiado. Pero nosotros debemos recoger ese trabajo y elevarlo a consumo cultural.

¿Qué le ha sorprendido más en estas dos décadas?

Ir viendo la enorme creatividad y potencialidad de la cultura de nuestro entorno y ser conscientes de la responsabilidad frente a la cultura vasca. Cosas que ahora nos parecen normales, hace diez o veinte años eran excepcionales. El ciclo Iparralde Bertan está hoy muy extendido, pero entonces era una anécdota. Pier Paul Berzaitz, por ejemplo, vino y nos dijo que no cantaba en Hegoalde desde hacía 20 años.

Además, KMK siempre ha priorizado la cultura en euskera.

El 60% de las ofertas propias son en euskera, esa ha sido la apuesta. Felizmente, la sociedad se ha normalizado y hoy es innegable la calidad de la cultura vasca, quizá porque es una cultura pequeña que no tiene que manejarse con parámetros de comercio. También me parece fantástica la incorporación de las mujeres a la acción cultural: escultoras, bertsolaris, escritoras... La pena es que nuestra cultura debe luchar contra medios de difusión internacional que hacen que la labor de grandes artistas se vea diezmada. Eso puede resultar un poco frustrante, provoca una sensación de fracaso, como si nuestra sociedad no fuera capaz de hacer de puente entre la creación y el consumo cultural.

El salón de actos, abierto gratuitamente a las asociaciones que deseen usarlo, ha sido un gran éxito.

Sí, la libertad y pluralidad que han reinado en el salón era un objetivo desde el principio. Ha existido una gran pluralidad y eso ha hecho que la sociedad asuma el Koldo como suyo y enriquezca la programación.

¿Debe o puede crecer más el centro?

No estamos solos, tenemos otros centros alrededor, Tabakalera abrirá sus puertas en 2015, Donostia será capital cultural europea en 2016... Todo dependerá de las decisiones políticas y de cómo se ordena el mapa cultural. También influirá lo digital. Tal vez esto pase de ser una biblioteca al uso a convertirse en un lugar de encuentro para escuchar, debatir experimentar, participar en talleres tecnológicos y de literatura... El Koldo podría tener menos sentido como centro para prestar cosas porque al final, todo -libros, música, cine- lo tendremos en el teléfono móvil. Hay que estar ojo avizor ante los cambios que se avecinan en la sociedad...